

Sobre la centralidad de las palabras y de 'La Palabra'

*Viaja la luz de las estrellas muertas, y por el vuelo de su fulgor
las vemos vivas. La guitarra, que no olvida quién fue su compañero,
suena sin que la toque la mano. Viaja la voz, que sin la boca sigue.*

Eduardo Galeano. "Las palabras andantes"

Es interesante, realmente interesante.

Me invitaron a pensar sobre la centralidad de la palabra de Dios en los catequistas.

Supuse que sabíamos lo que quería decir 'palabra', digo, etimológicamente... y me encontré desorientada..., consulté con un amigo/hermano a quien agradezco siempre sus aportes y consejos¹, y me ayudó a buscar la etimología de esta tan des-conocida palabra, 'palabra'.

Vamos a empezar por el principio... o al menos lo que yo creo que es el principio....

Palabra en castellano viene del latín "parábola" que es la forma vulgar de "parabole" y que significaba comparación. Esto viene a su vez del griego "parabolé", que es comparación también (arrojar al lado de, puesto literalmente). Por su composición interna, vale también para otras ideas: abordar, audacia, exposición, depositar...

También se utilizaba "lingua" que viene de "dingua" y significa el órgano y la producción, la palabra y el idioma.

El término clásico del latín para decir "palabra" es "verbum" cuyo origen parece oscuro. Existe la expresión "sermo" que en el latín medieval se usó como "palabra" pero que la designa en su sentido dinámico, de palabra en conversación. Sermo viene del verbo "sero" que significa entrelazar y es pariente del verbo sembrar.

Es interesante que todos estos sinónimos valen para la palabra en cuanto exterioridad e interioridad, es decir, la palabra en cuanto signo y en cuanto idea o palabra interior.

Parábola y palabra, ambas nacidas de un mismo seno materno, evolucionaron en forma paralela; 'palabra' fue paravla y parávoa, además de la forma mencionada al comienzo, y, en los poemas de Berceo, todavía aparece con el sentido de 'comparación'; más tarde significó 'frase' y luego 'vocablo'.

Pero parábola fue un término importante durante la Edad Media debido a su papel en la tradición cristiana por el uso frecuente de narraciones en forma de metáforas en el Evangelio.

Dejemos aquí nuestra búsqueda etimológica. Podríamos continuar intentando ver el sentido de la palabra en la tradición de los cristianos...

Palabra que se ha vuelto costumbre comunitaria, ritual socializado.

Palabra de Dios que se ha vuelto repetitiva hasta el cansancio de aquellos que han creído que repetirla era el secreto de la instauración del Reino.

Palabra que habita los espacios pero que no siempre llega a constituirse centro, centro desde donde se emitan todos los mensajes...

*Viaja la luz de las estrellas muertas, y por el vuelo de su fulgor
las vemos vivas...*

¹ Santiago Rodríguez Mancini, Hermano de La Salle, escritor y pastoralista.

Lo que si parece cierto intentando revisar este término tan usado por nosotros es que, al pronunciarlo, hacemos alusión a lo que tenemos dentro y ponemos al lado, lo que es signo y experiencia...

Ahora parece entenderse mejor eso que dice 'de la abundancia del corazón habla la boca'... Evidentemente las palabras que decimos quieren, balbuceando, permitir que otros comprendan realidades generales o experiencias particulares,; por eso, la palabra humana es permeable a una debilidad inusitada y, a la vez, encierra una fuerza y un poder infinitos.

A su vez podemos afirmar que el hombre al pronunciar palabras, pone nombre y reconoce aquello que ama y aquello que no desea, y en ese nombrar y en ese reconocer completa el mundo, genera cultura, construye comunidades que tienen habitualmente un mismo código lingüístico, una misma forma de comprender el mundo, una misma forma de premiar y castigar, de acompañar, de alegrarse, de creer, de celebrar, de permitirse nombrar a aquél que lo creó, de permitirse hacerlo, sabiendo que nunca esa palabra estará completa, porque de estarlo, Dios, el Radicalmente Otro, el distinto de lo humano, no existiría.

El hombre, cuando cachorro, pequeño, niño, infante, es justamente aquél que necesita del adulto para 'sonar' (de allí otra acepción de per-sona) es el hombre cuando pequeño, el que necesita del adulto para que sea sonido, puesta en palabra de las necesidades, deseos, alegrías, tristezas... posibilidades... del que no puede hablar solo (en-fans) y es este pequeño infante, el que va siendo per-sona cuando hace sonar palabras, y esas palabras, 're-suenan' en otro humano, 're-botan' en otro humano, 're-viven' en otro humano... hasta que puede apropiarse de sus propios sonidos y ser persona sonando sin adulto intérprete... habiendo crecido al menos para intentar ir sonando solo. ¿Solo?... ¿Se puede sonar solo?.

Podríamos afirmar también que por esta capacidad de balbuceo humano el hombre puede someter (o ser sometido) con el lenguaje y con la palabra a otros hombres según criterios culturales diferenciados porque, seguramente, no es lo mismo aquello que entendemos en diferentes partes del mundo cuando decimos la misma palabra.

Por lo tanto, la palabra humana será el reflejo de lo que somos, inevitablemente.

Por eso, lo que decimos no pasa desapercibido, no es indiferente, no da lo mismo, no da igual, por eso lo que decimos resuena con ternura o con dolor según como las hayamos dicho y a veces, como dice Galeano más arriba...'por el vuelo de su fulgor las vemos vivas....'

***La guitarra, que no olvida quién fue su compañero,
suena sin que la toque la mano.***

Ahora bien. El 'poner en palabras' hace que los sonidos y las comprensiones se entrecrucen con otras palabras de otras personas y siembren otros caminos y que en los caminos construyamos la historia, sabiendo que la historia no existiría sin el hombre y por supuesto sin su palabra.

Lo cierto es que muchas veces las palabras están rotas, están vacías o están huecas.

Lo cierto es, también, que en ocasiones estamos hartos cansados de escuchar palabras huecas.

Y fue así que los que creemos en el Dios de Jesús, reconocemos la intervención de ese que es el Otro, el Creador, aquél que narra las escrituras, aquél que no podía ser visto, que no podía ser nombrado 'no podía mirarse', 'no podía nombrarse'....

Pero las escrituras, que no son más que una puesta en palabras de una comunidad creyente que levanta con memoria agradecida lo que han visto y oído, también deja ver, escuchar, leer, que ese Otro, se hace Humano para poder relatar con palabras humanas el cómo podemos ser Uno. Siendo diferentes, pronunciando distintas lenguas, ser uno.

El hombre creyente será entonces aquél que, *'no olvida quien fue su compañero, suena sin que la toque la mano'*. El Otro, ese compañero reconocido en el camino, se ha revelado en una persona que ha 'sonado' conmigo y se mostró sonando de tal modo que me ha permitido tomar la palabra y me ha permitido ser en La Palabra.

Por esto la Palabra se convierte en constitutiva de mi ser persona.

Por esto La Palabra se constituye centro, sentido y eje de mis acciones.

En la vida de los que creemos en el Dios de Jesús, nada, nada debiera haber que genere muerte, nada en mi historia que genere olvido, nada en mi tierra que genere opresión, nada en mi mundo que genere depredación.

¿Puede alguien que ha visto y oído al Dios viviente callar su propuesta, su mandato, su caricia, su cena, su cruz y su pascua?.

¿Puede alguien que ha visto y oído al Dios de Jesús suponer que su Palabra, que La Palabra de Dios es un simple recurso que 'debe' aparecer en las cuestiones 'de Dios', en los procesos 'catequísticos', en las 'misas' solamente?... ¿Será que Dios quiere que 'usemos' su Palabra para que la gente la 'escuche' simplemente?.

Viaja la voz, que sin la boca sigue.

Indudablemente, al tocar un instrumento, su sonido queda vibrando inexorablemente en el espacio...en el espacio entre los cuerpos.

Indudablemente la palabra humana resuena en los oídos.

Muchas veces la palabra humana permanece en el recuerdo.

Algunas veces la palabra humana se presenta ante mi vacía, hueca. Otras veces esa misma palabra es ruido... ruido devastador que taladra mis oídos y mis sentidos sin permitirme crecer; invadiéndome violentamente y provocando más silencio... hasta parálisis.

Algunas veces la palabra humana de un 'otro amante' vibra en el espacio interior de los seres deseantes.

Algunas veces, menos, la palabra humana, permite que revisemos nuestra historia y provoca algunos movimientos internos armónicos que hacen de nosotros nuevos seres.

Te invito a leer esta letra...

**Una palabra, no dice nada, y al mismo tiempo lo esconde todo,
igual que el viento que esconde el agua,
como las flores que esconden lodo.**

**Una mirada no dice nada, y al mismo tiempo lo dice todo,
como la lluvia sobre tu cara, o el viejo mapa de algún tesoro
Una verdad no dice nada, y al mismo tiempo lo esconde todo,
como una hoguera que no se apaga, como una piedra que nace polvo.**

**Si un día me faltas no seré nada, y al mismo tiempo lo seré todo;
porque en tus ojos están mis alas y está la orilla donde me ahogo.**

Dios ha elegido quedarse y se hizo Palabra.

Palabra-Puerta (de acceso al Reino). *Palabra-Vida* (de una vida sin tiempo). *Palabra-Camino* (habilitando cada sendero como posibilidad). *Palabra-Verdad* (haciendo posible la dimensión profética de lo humano desde la dimensión política de comunión y participación). *Palabra-Vid* (posibilitando comunidades del Reino). *Palabra-Espíritu* (permitiéndonos ser más allá de lo que podemos pensar)

Para los que creemos en el Dios de Jesús, nos es imprescindible asumir esa Palabra como centro en nuestra vida y es nuestra vida la que suena más allá de la voz y más allá de la boca que emitió los sonidos.

En las comunidades cristianas no siempre encontramos sonidos que provoquen cambios porque se presentan como nuevas armonías.

En las comunidades cristianas la Palabra aparece en los rituales habitualmente, pero no siempre aparece construyendo espacios de liberación.

¿Será que tenemos que revisar nuestro centro? ¿Será que son tiempos de nuevas conversiones y de nuevas interpretaciones de la palabra humana? ¿Cómo será nuestra lectura de la Palabra de Dios en la catequesis actual?.

**Lic. Viviana Aragno
Mayo 2008**